

Poesía para ingenuos ***(Secretos de fe)*** de **Julio César Verdugo Lucero**



FOTOS: Cortesía.

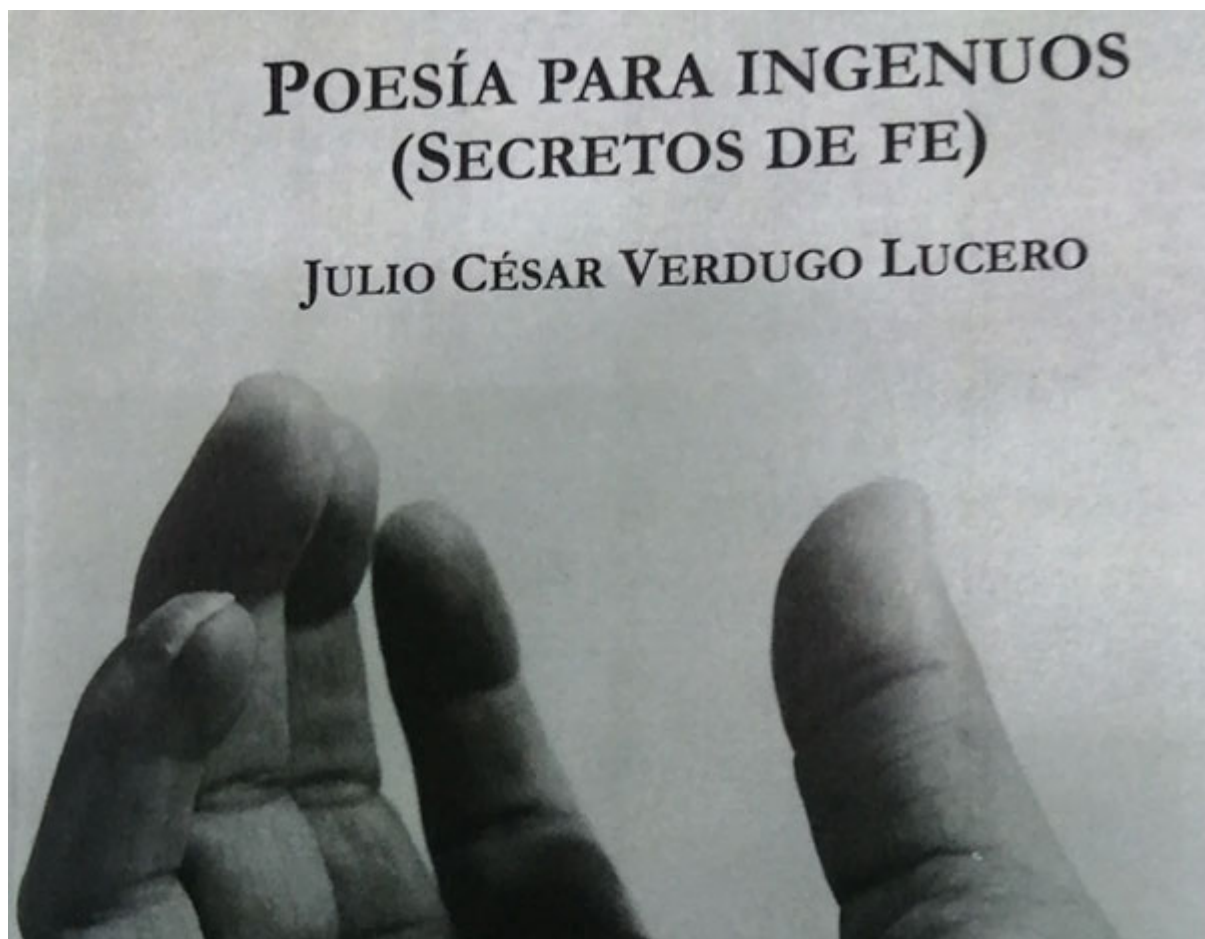
El librero

Por Ramón Cuéllar Márquez

La Paz, Baja California Sur (BCS). El taller literario de la **Preparatoria Morelos** que surgió en la década de los 80, dirigido en distintos tiempos por **Manuel Ballesteros, Julio Rojo** y **Héctor Domínguez Ruvalcaba**, pertenece sin duda a la

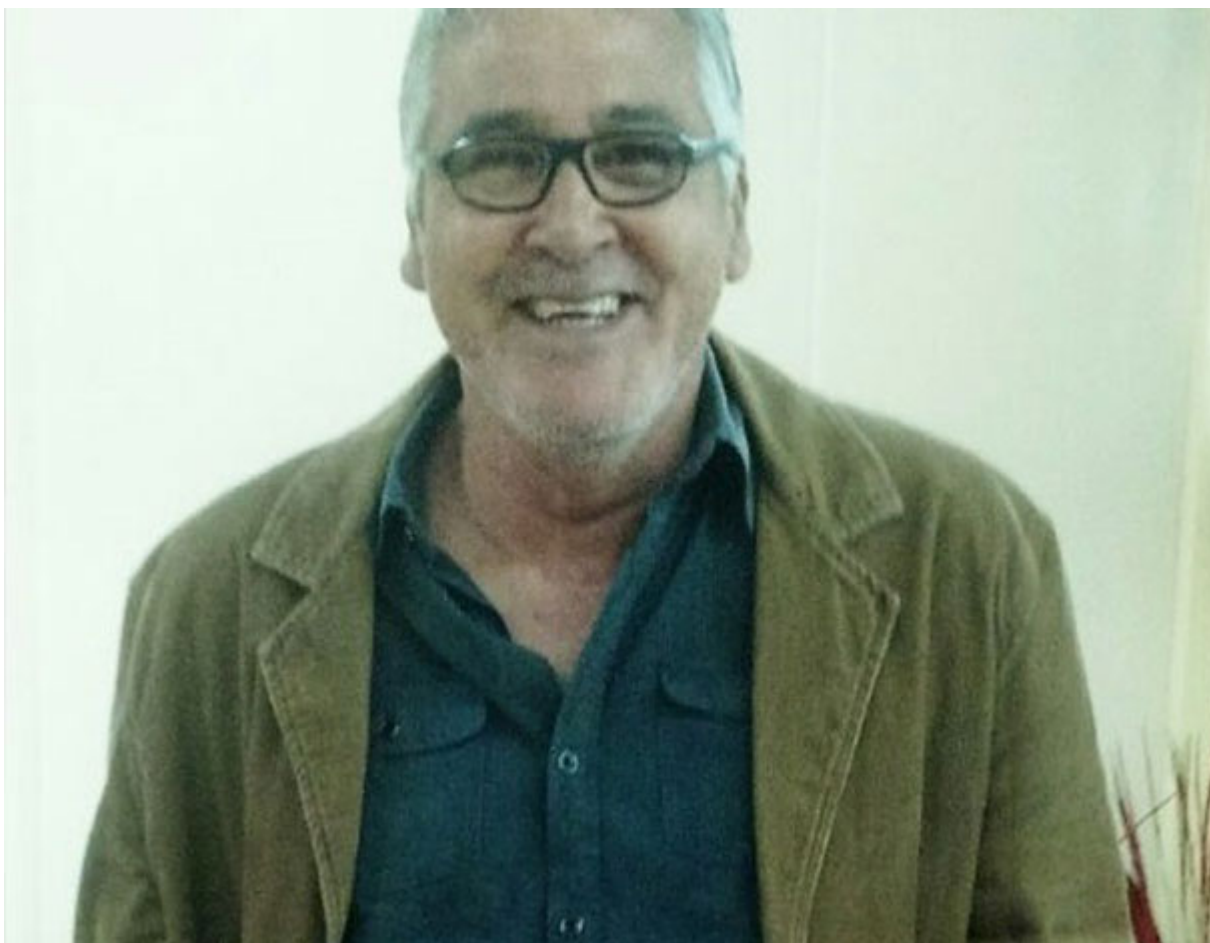
evolución de la literatura en **Baja California Sur** y se puede decir con justicia que formó parte de un movimiento intelectual y estudiantil, que produjo a importantes voces narrativas y poéticas que hoy en día siguen escribiendo. Uno de ellos es **Julio César Verdugo Lucero** (**La Paz, B.C.S. 1962**), quien ingresó al taller a principios de los ochenta y que guarda una profunda conexión con sus ex compañeros no sólo a nivel poético sino también de amistad. Fue de los precursores de la revista *Pido la palabra*, donde además publicó sus primeros poemas y que firmaba con el seudónimo de "Fabricio", en honor a su hermano fallecido.

Recuerdo sus poemas breves, con palabras precisas que establecían el instante que deseaba reflejar, y que aún conserva en la mayoría de sus versos. En mi periodo de la Preparatoria Morelos ya no tuve la oportunidad de conocer y convivir con Julio, Fabricio, pero sí con su poesía, que enviaba al taller para que lo leyéramos y recordáramos. Es un poeta dedicado y entrañable que no ha dejado de crear.



También te podría interesar: [Los visitantes, de Claudia Reina](#)

Recientemente apareció su libro **Poesía para ingenuos (Secretos de fe)** (*Puerta Abierta Editores*, 2019), donde podemos reconocer al poeta que siempre ha sido, a quien las palabras lo han prodigado de imágenes que varían en temas y ritmos. Así, este libro no sólo es poesía *para ingenuos*, sino poesía limpia, libre de atavismos intelectuales, que apuesta más por el acto poético que por la grandilocuencia verbal, y que justo por ello adquiere su propia estética, pues nos presenta la vida sin razonarla, con su belleza intrínseca y vivenciada, haciéndola un acto sagrado que ahonda en los misterios y en la magia que la vida genera. Sus poemas son puentes con el mundo que parten desde la soledad hacia el otro y lo otro.



Julio César tiene la virtud de hacer que el poema sea un descubrimiento, que nos revela la fragilidad de la vida y al mismo tiempo nos ofrece un canto como homenaje a las cosas que

nos causan incertidumbre. Nos desnuda la cárcel interior, que es símbolo de la vida y también de la búsqueda de libertad interior y social –tener el coraje para lograrlo–, y que nos remite a poetas como **Constantino Cavafis**, especialmente en su poema *Murallas*. Otra vertiente que toma es la sensualidad que se activa con el mar, el agua como respuesta erótica y que se conecta con la nostalgia, el amor perdido y la mujer como figura central. Dentro de ese intervalo, las flores surgen de la realidad esgrimiendo la certeza para que todos puedan reconocerse en ellas y a sí mismas como parte del reino de las plantas y su castillo, el jardín del mundo. Tal vez por eso la rosa es otro de sus tópicos porque es la síntesis de las flores y de la naturaleza.

Y esa conexión del poeta **Fabricio** habría de ir más allá, con la mujer como eje motor de la poesía y las flores como su contacto con la realidad; ambas de algún modo se saben dentro, que son el origen de todas las cosas e hijas de la tierra. De este modo, la imagen, la metáfora sólo es un pretexto para entender o representar la cotidianidad, a través de los recuerdos que se vinculan con la muerte y que significan renacimiento y no llanto continuo, que es precisamente la delicadeza, fuente de la vida, con sus signos, esplendores y la luna como guía, una muy quebradiza como la luz que se nos aparece en el dolor de esa muerte y de la pérdida de quienes amamos. Ahí es donde podemos palpar la soledad y su luna fría, pero incluso hacer contacto con el otro en su lucha diaria, a pesar del dolor de la pérdida amorosa o la de un hermano, que nos pone a la muerte en su justa dimensión de movimiento sin fin.



Ahí surge el dragón, esa figura que todo lo consume, devora y purifica, que hace que el ayer duela y que sólo nos deje la opción de la belleza y la palabra: su poesía, lo sensorio, el enfrentamiento con la realidad una y otra vez sin quitar los pies de la tierra. La bestia y la sangre caliente son poesía viva en la sensualidad urbana, con el tiempo y sus efectos, con el instante como necesidad perpetua. La poesía de **Julio César Verdugo Lucero** es una experiencia que nos deja movidos en nuestras fibras más íntimas.

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.